



[Volver a "de sentido común"](#)

69 - De Sentido Común: **“¡Adivina quién te pegó!”**

Para ayudarnos a entender lo que estamos viviendo como sociedad, especialmente lo referente al mal moral de la misma, vamos a recurrir a dos escenas: una de película y otra bíblica.

En la interesante película “Batman: el caballero de la noche” hay un diálogo entre Batman y su sabio mayordomo. Batman se preguntaba por qué obraba así el Guasón, a lo que Alfred responde: "Hay hombres que no buscan nada lógico como el dinero. No puedes comprarlos, intimidarlos, convencerlos o negociar con ellos. Hay hombres que solo quieren ver arder el mundo". Es decir, el afán de dinero, de placer o de fama no son el único motor de los que hacen el mal, hay motivaciones más oscuras todavía.

La otra escena la vamos a tomar del pasaje del evangelio que nos relata la pasión de Nuestro Señor, cuando esa noche del jueves santo los empleados del sumo pontífice habían vendado a Jesús y golpeándolo le decían: “¡adivina quién te pegó!” (Lucas 22,64), como si no solo fueran los seres humanos quienes lo hacían sino la mordida oculta de la antigua serpiente.

[Volver a "de sentido común"](#)



“De Sentido Común”

Ciclo de Reflexiones a cargo del Padre Héctor Albarracín

Ambas escenas ayudan a descubrir la trama oculta de la pasión del Señor y de la historia del mundo. En la pasión del Señor no todos los actores malos tenían el mismo móvil, unos lo hacían por dinero o poder o temor, pero otros “la tenían más clara”. Igualmente, cada uno era responsable de sus actos, no eran “títeres” del demonio y sin embargo contribuían a su obra macabra con distinto grado de conciencia, como una orquesta en la que cada cual ejecuta su instrumento, pero hace falta alguien que “orqueste” esa obra deicida.

Lo mismo vemos en la actualidad en relación a ciertos males sociales, a la negación de Dios y de su Iglesia, a las ideologías, a la cultura de la muerte. Vemos personajes que obran movidos por temor o ignorancia, otros por dinero o poder, y otros –más difíciles de entender- son como el Guasón. También se puede ver obrando a través de ellos (aunque no sean conscientes ni culpables en el mismo grado) el misterio de la iniquidad, el demonio que sigue “golpeando” a Jesús, pero –como ahora no puede tocarlo en sí mismo- lo hace en su Iglesia y en su creación. A los niños por nacer con sus ojos vendados se le puede también preguntar: ¡adivina quién te pegó!; sí, fue ese mal médico, esa curandera, ese mal político, esos malos padres, pero detrás de ellos fue el de siempre...

Con todo, no debemos pensar que existe con respecto al mal una contrapartida exacta de la providencia de Dios, es decir, no se trata de la lucha de Dios y del demonio como la de dos gigantes en el ring del mundo, sino que Dios es infinitamente superior. Más bien se trata de un Padre paciente y misericordioso que espera el regreso del hijo pródigo o el dueño de los sembrados que espera la cosecha final para separar el trigo de la cizaña; si no entendemos correctamente esto nos puede pasar que por luchar mal contra el mal nos convirtamos paradójicamente en cizaña o en el hijo mayor...

Cuando leemos las epopeyas de los mártires o de los grandes héroes de nuestra patria nos imaginamos de modo solemne o dramáticos esos acontecimientos; sin embargo, para ellos serían tan cotidianos como los nuestros. Con su misma esperanza tenemos que luchar, con su misma fe tenemos que confiar, con su misma caridad que corregir, con su misma sinceridad tenemos que arrepentirnos, con su misma naturalidad tenemos que reír.

“¡Adivina quién te pegó!” “El enemigo me persigue a muerte...” (salmo 142) “yo opondré mi oración a su malicia” (salmo 140).



P. Héctor Albarracín